

## Editorial

Durante los últimos años hemos asistido a una disminución sostenida de la fecundidad en Chile. Este fenómeno, sin embargo afecta muy poco a las menores de 19 años y francamente no toca a la menores de 15 años, las cuales han aumentado su fecundidad. Actualmente este grupo alcanza al 2,6% de los embarazos, pero plantea un tremendo desafío.

El embarazo adolescente genera una serie de problemas. Según múltiples estudios, el parto de una madre menor de 14 años tiene mayores riesgos de tipo médico, pero sobre todo psico-sociales. Parte de estos riesgos son posibles de evitar con un adecuado control prenatal integral. Los hijos de estas madres tienen el doble de probabilidades de morir durante el primer año de vida. Por otro lado, estos niños concentran mayores riesgos de maltrato y abandono.

Un parto en estas edades, es 10 veces más costoso que el de una mujer de 25 años. En este tipo de casos hay una alta probabilidad de que la muchacha tenga otro hijo(a) antes de que cumpla los 20, posiblemente de padre distinto. Esto, además del hecho que la maternidad temprana puede obstaculizar la educación, quedando estas niñas con escolaridad incompleta y accediendo a empleos mal remunerados que mantiene el círculo de la pobreza.

La maternidad se ha convertido en un elemento de inequidad social. Hoy, las co-

munas más pobres pueden registrar hasta 35 veces más partos de menores de 14 años, que comunas denominadas ricas.

Resulta necesario poner al alcance de toda la ciudadanía las herramientas que contribuyan a afrontar este problema. En las circunstancias actuales, el nacimiento de un niño puede significar para muchas familias un desafío inesperado para superar la pobreza.

Pero el problema no es sólo el embarazo, sino las causas por las que se genera. Las dificultades en el acceso a la información, expresadas en la falta de programas de educación sexual debida principalmente a la falta de decisión política de las autoridades, constituyen los principales elementos que enfrentar con el propósito de impedir la expansión del embarazo de las adolescentes. Por otro lado, el mayor acceso a los Servicios de Salud Sexual y Reproductiva se encuentran limitados por mitos y creencias difundidas por sectores conservadores de nuestra sociedad.

Se trata de una tarea que no puede quedar en manos de las autoridades exclusivamente. El ámbito académico y la población también tiene en estos casos una misión para contribuir al progreso igualitario de los chilenos.

Dr. JORGE SANDOVAL